

DE ADOLESCENTE A JOVEN: LOS RETOS DE UNA VIDA BAJO LAS PARADOJAS DE LA INVESTIGACIÓN

Fernando Sabirón Sierra y Ana Arraiz Pérez
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

El estudio presenta dos componentes sustanciales del estilo etnográfico de investigación: junto a la exposición de los resultados, las dudas metodológicas del proceso que, el sujeto de estudio —el adolescente— reifica en su propia trayectoria existencial. El sentido de la investigación detalla las hipótesis de investigación ocupadas en la violencia simbólica, la normalización y la intervención psicopedagógica. El cuestionario PASa, matriz del aplicado diseño de encuesta, explica la instrumentación. El análisis de los resultados describe los rasgos entrevistados en el modelo, acción — pensamiento — significado de los adolescentes. Finaliza el artículo, con la narración interpretativa, que por ende, resulta tan concluyente como provisional.

Palabras clave: Adolescencia — Diagnóstico — Orientación — Métodos de Investigación.

ABSTRACT

The study shows two main components of ethnographic style research: on the one hand, there is the presentation of the results, and on the other hand there are the methodological doubts of the process, the subject of study —the adolescent— reidentifies his own existence. The intention of the research is to give details about the hypothesis of research, dealing with symbolic violence, the normalization and the psychopedagogic intervention. The questionnaire PASa, matrix of survey investigation, is the tool utilised. The analysis of the results describes features seen in the model adolescent's action — thinking. The article concludes with an interpretative account, which proves as conclusive as it is provisional.

Key words: Adolescent-Assessment-Counseling-Ethnographic research.

LOS CONTEXTOS DE LA INVESTIGACIÓN

Bajo el rótulo «*De Adolescente a Joven: estudio etnográfico de los adolescentes en Aragón*»¹ financia la Diputación General de Aragón una investigación que se inicia en el año 1998, concluye en su primera fase en el 2000, y continúa, ahora bajo los auspicios del recompuesto Grupo consolidado de Investigación Aplicada Etnoedu (Etnografía de la Educación), igualmente acreditado por el Gobierno de Aragón. Presentamos resultados, anticipamos dudas metodológicas, pero queremos comunicar; comunicar incluso las paradojas que afloraban a cada paso del proceso emergente de investigación; y la primera, de método. Iniciábamos el proyecto con la formulación de un problema de comprensión para con los adolescentes y establecíamos el diseño más pertinente, el etnográfico, intersección de culturas, sentidos y significados; pero ante la carencia absoluta de unos datos descriptivos básicos que nos permitieran contextualizar las interpretaciones, optamos por reformular el proyecto inicial con la inclusión de una primera fase de encuestación; sin embargo, la incorporación de la encuestación resultó preeminente, y a punto estuvo de anular el sentido emergente primigenio del proyecto; paradoja metodológica, por cierto, bastante habitual. Estos son, en todo caso, los resultados de la fase descriptiva.

EL SENTIDO DE LA INVESTIGACIÓN

Las hipótesis de trabajo

I. *Sobre la violencia simbólica.* En el ámbito de las Ciencias Sociales, al menos en el más restrictivo, etéreo e interventor del «conocimiento psico—socio—pedagógico», determinados «saberes disciplinares» recrean una particular «violencia simbólica» que agrede y lesiona a las personas. Es una versión distinta de la «problematización» del objeto de investigación que concluye con la «problematización» del sujeto de estudio; y, cual paradoja, receptor en principio de los supuestos efectos favorables que debieran derivarse del conocimiento disponible. Tal es el caso de los estudios dominantes sobre la adolescencia. Si ante un comportamiento díscolo y disruptivo, o claramente agresivo, de los adolescentes; se «problematiza» la situación, es decir, se considera la cuestión con la suficiente envergadura como para resultar necesario averiguar, científicamente, causas y efectos, cabe representar el continuo procedimental del estudio en los siguientes términos:

✓ Primero, se elabora un instrumento para la recogida de datos que, a la vista del volumen de sujetos a consultar dado que el estudio ha de ser representativo, y por las condiciones impuestas por el posterior tratamiento (tabulación, hoja de cálculo, lógica estadística) suele terminar en un cuestionario.

1 En [<http://www.unizar.es/etnoedu>], estará disponible la memoria final de la investigación. Nos es grato poner a disposición de las personas interesadas el detalle del estudio, a la vez que esta circunstancia *tecnológica* tan favorable a la comunicación, nos permite ahondar en el sesgo y en el detalle; porque —insistimos— los datos son públicos, nos permitimos en este artículo valorar e interpretar. A la vez, resultaría un placer para los autores, que se utilizaran tanto los datos como el cuestionario. Direcciones electrónicas: fsabiron@unizar.es y arraiz@unizar.es

✓ Segundo, el contenido del cuestionario, es decir cada uno de sus ítems, responde «a priori» o se le hace corresponder «a posteriori» —dependiendo del grado de formación metodológica del estudioso—, con los indicadores, rasgos o características asociadas a comportamientos agresivos; en esta fase, el estudioso sobrecarga los ítems con los contenidos más próximos a su propia concepción del fenómeno.

✓ Tercero, recabados los datos, resuelve el estudioso un tratamiento estadístico a la baja; dado que, por la propia naturaleza discontinua de los datos —sorprendentemente redescubierta por cada investigador en el momento del tratamiento—, no es viable un tratamiento estadístico inferencial, la descripción estadística se reduce a un meticuloso, pero limitadísimo, análisis de los resultados en términos porcentuales.

✓ Cuarto, tales resultados desvelan la inicialmente establecida, cómo no puede ser de otro modo, relación causa-efecto: la sociedad, las amistades, las relaciones, los genes, o la biografía traumática del adolescente son, uno a uno, los causantes de la agresividad generalizada.

✓ Quinto, resta retroalimentar, a través de las publicaciones, recomendando la pronta adopción de medidas sobre la causa detectada, en una sociedad democrática, por las políticas que les correspondan; a la vez que se sugiere la intervención en el ámbito escolar, familiar y social del adolescente. Tales intervenciones son pautadas en recomendaciones metodológicas del estudioso para con el profesional del medio, quién, a su vez, podrá reificar el proceso de diagnóstico aplicando, el instrumento del estudio, ahora baremado.

La «violencia simbólica» se aprecia, variando el grado, en cualesquiera de las opciones. Porque bajo las formas de ayuda, orientación, asesoramiento, formación, o educación; avaladas por el conocimiento disciplinar resultante de la investigación científica aplicada, se encubre la «falsa conciencia» que usurpa a la persona de responsabilidad alguna, y de manera razonable y concomitante le priva de su propia capacidad de decisión, o si se quiere de libertad.

II. *Sobre la normalización.* La reducción a problema por el instrumento —primero de experimentación en investigación y después de uso profesional en diagnóstico— utilizado para la obtención de datos quedaría demostrada si, en sentido opuesto, se aplicara un instrumento «normalizador» de la población, manteniendo análogos procedimientos estadístico-descriptivos en el tratamiento de los datos: Se trataría de elaborar y aplicar un instrumento de obtención de datos e información que presupusiera en el adolescente una situación definida en términos asimilables a la población adulta. El sentido de «normalización» es pues doble: de una parte, normalización de los datos obtenidos; de otra, normalización por el contenido. Las dos acepciones conforman dos fuerzas centrífugas en la «violencia simbólica» referida en la hipótesis anterior y, en consecuencia, han de ser consideradas. Así, en cuanto al instrumento, si el contenido de un cuestionario y el detalle en cada uno de los ítems que lo componen, desarrolla una hipotética situación de la población adolescente común al resto de los tramos de edad, los datos obtenidos representarán una situación igualmente asimilable al resto de las edades. El sentido de normalidad viene definido por las características generalizadas a la población adulta que, a su vez, constituyen el contenido del instrumento. El tratamiento estadístico de los datos es el artilugio metodológico que permite demostrar que los resultados obtenidos son extrapolables al conjunto de la población. Si, en

consecuencia, aplicado el instrumento y tratados los datos, los resultados presentan una caracterización generalizable al conjunto de la población adolescente, y esta caracterización de origen es similar a la adulta, es fácilmente deducible que, de considerar genéricamente al adolescente problema; problemática será la situación común al adulto; problemática, la tercera edad, ...

La hipótesis de la normalización, sin embargo, conlleva una seria consecuencia intrínseca, la intervención consiguiente, con severos efectos de cambio en las prácticas profesionales vertebradas desde ámbitos disciplinares como la Orientación Educativa en cualesquiera de sus distintas ramas.

III. *Sobre la intervención psicopedagógica.* Una de las consecuencias de la «problematización», funestas tanto para el conocimiento teórico de las ciencias sociales, como para la no menos trascendente aplicación profesional, es la reducción de los saberes científicos, teóricos y prácticos, a una caótica falta de explicaciones pertinentes de los fenómenos, y a la consiguiente limitación en las aplicaciones técnicas. La cuestión, sin embargo, no queda enclaustrada en el reducto de marfil del conocimiento científico; investigador e investigación social tienen consecuencias inmediatas, por acción u omisión, en las personas de un colectivo, un grupo social o en el conjunto de la sociedad. La ciencia difunde, con acierto, precipitación o intereses paracientíficos, una determinada información; y se imponen las consignas supuestamente derivadas. Las hemerotecas almacenan no pocas situaciones ejemplares (alimentación, tabaco, «vacas locas» o sida). En nuestro ámbito psico-socio-pedagógico no por una menor propagación social, se atenúan los efectos. Tradicionalmente, a un tipo de investigación y teorización problematizadora, le ha seguido una aplicación técnica basada en el eslogan de turno y a la moda del momento, vehiculada en la «receta» correspondiente: una parte considerable del corpus científico-técnico disponible en nuestro ámbito psico-socio-pedagógico queda invalidado para su uso porque no es capaz de superar la limitación a un recetario, cual trasnochado manual de procedimiento en caso de ... ¡problema! De nuevo, es ésta una cuestión atractiva y, nuevamente, pospuesta salvo en una nueva disyuntiva: nos atañe en la metaevaluación de la investigación no tanto la discusión sobre la conveniencia de una u otra posición epistemológica y metodológica, sino, resuelta la opción, analizar la transmisión que de los resultados de estudios, investigaciones, conocimientos y teorizaciones deba realizarse a los profesionales que les compete la intervención. La cuestión queda planteada.

Presentación metodológica abreviada

La metodología del estudio se articula, a lo largo del proceso de investigación, una doble perspectiva: la descriptiva y la interpretativa. Las características operativas para cada una de las perspectivas son las siguientes:

✓ **Perspectiva descriptiva:**

— Procedimiento de recogida de información: Elaboración *ad hoc* del cuestionario «PASA, Pensamiento, Acción y Significado en Adolescentes».

— Selección de la muestra: Realizado el «muestreo estratificado» de la población de adolescentes de Aragón, disfrutamos de la colaboración de cuarenta y dos profesores

de Secundaria, de treinta y dos institutos y colegios que nos permitieron disponer de un total de 2.343 cuestionarios cumplimentados.

- Tratamiento de los datos: SPSS — v.10 en castellano.
- ✓ Perspectiva interpretativa:
 - Procedimiento de recogida de información: Entrevistas.
 - Fuentes de información: 20 adolescentes entrevistados por jóvenes-mediadores (estudiantes de Magisterio) previamente formados.
 - Un grupo de discusión, gestionado por profesionales de la animación socio-cultural con adolescentes, permitió contrastar los resultados y afinar la interpretación.

LA INSTRUMENTACIÓN: PASA, PENSAMIENTO, ACCIÓN Y SIGNIFICADO, CUESTIONARIO PARA ADOLESCENTES

La posición epistemológica enunciada ante el objeto de estudio, el sentido explicativo de la teorización y la concepción metodológica consiguiente, abocan en la instrumentación; sin embargo, el continuo racional y razonable, es de distinto grado en cada uno de los momentos: efectivamente, uno puede decantarse por una concepción de la realidad social que, en definitiva, constituye el objeto de investigación disciplinar y optar por la defensa de la comprensión y la complejidad dialéctica de la acción, del significado y, por qué no, del pensamiento ... pero, hay cierto abismo entre los presupuestos honoríficos y la sempiterna tozudez de la instrumentación, entre el «*desideratum*» cientifista, y la concreción en un cuestionario, el *PASa*, en nuestro caso. Y es que, en nuestro ámbito, las realidades son efectivamente de tal complejidad y dinamismo que difícilmente son comprensibles, salvo con una reiterada abstracción, modelo a modelo. No sólo expuestas y aceptadas, sino decididamente valoradas estas cuestiones como limitaciones no superables en el presente estudio sobre la adolescencia, *PASa* se presenta como un instrumento que, en principio, a través de un cuestionario y una profundización singular a partir de la entrevista, pudiera ser capaz de permitir la tan instrumental primera exploración.

✓ *Estructura factorial*. El cuestionario *PASa* se compone, en todo caso, y desarrolla tres factores relativos a la adolescencia: pensamiento, acción y significado (figura 1).

Factor III. ACCIÓN (ACC) que, en su etimología, no es sino el contenido sustantivado del verbo hacer y revierte, en el constructo teórico del cuestionario, sobre el actor: el adolescente, actor social y actor individual, realiza, día a día, un cúmulo de acciones de diferente índole; unas rutinarias, comunes al resto de los mortales; otras genéricas, propias de las condiciones de vida del adolescente tipo, normalizado; por último, otras particulares y singulares al adolescente individualizado.

Desde estos referentes, las acciones del adolescente se distribuyen entre distintos tipos: El adolescente, al igual que sus semejantes, duerme, se cepilla los dientes, come, asiste a su puesto de trabajo escolar, y el sinfín de actividades cotidianas que todos realizamos. Se trata de acciones, en principio, no relevantes dado que responden a las circunstancias y condiciones sociológicas, culturales y existenciales en las que vive; desde esta perspectiva el adolescente normalizado en poco se distinguirá del común colectivo. En este sentido, si al adolescente se le cuestionara sobre «¿qué haces?», la res-

<p>Factor I SIGNIFICADO (SIG)</p> <p>Atribuye sentido a la vida. Es personal y particular. Es singular. Orienta y es orientado por la biografía. Es expresivo. Con pretensión de veracidad, sinceridad. Rige un imperativo comunicativo. Conforma un mundo de vida.</p>	<p>Factor II PENSAMIENTO (PEN)</p> <p>Se construye sobre las ideas. Es colectivo y socializado. Es cultural. Evoluciona en la ideología. Es discursivo. Con pretensión de verdad. Predomina una lógica instrumental en los razonamientos. Se aproxima al sistema.</p>
<p>Factor III ACCIÓN (ACC)</p> <p>Es observable. Clasificable en una variopinta tipología. Resuelve, en las acciones rutinizadas, necesidades y motivaciones individuales, culturales y sociales. Cataliza, en las acciones comunicativas, significados. Refleja, en las acciones sistémicas, pensamiento.</p>	

Figura 1
Relación apriorística de los factores del cuestionario PASa.

puesta previsible resultaría un relato secuencial de actividades («*me levanto, desayuno, ... me acuesto*»).

Un segundo tipo de acciones son aquellas que, al igual que le pueda ocurrir a una población infantil o adulta, responden a supuestos estereotipos situacionales y generacionales. Efectivamente, el tiempo libre, por ejemplo, es común a niños, adolescentes y adultos, varía la temporalización, duración y contenido formal de las acciones que, en tal situación pueda realizarse; cabe entender que difieren las formas, porque, de suyo, las acciones tópicas en el tiempo libre, si bien y sin duda abarcan un amplísimo abanico, responden en esencia a esquemas culturales; la definición de la situación es cultural, el tiempo libre, como el ocio, son en sí definiciones culturales. En este sentido, si al adolescente se le cuestionara sobre qué haces en o ante distintas situaciones, la respuesta previsible resultaría una aplicación culturalista («*¿qué haces el fin de semana?, dedicarme a mi tiempo libre*»). PASa cuestiona al adolescente sobre este segundo tipo de acciones; de hecho, los indicadores desarrollarán, básicamente, elementos situacionales: ¿qué comportamiento manifiesta el adolescente ante distintas situaciones tipo?; es decir, ante diferentes situaciones tópicas por culturales, qué comportamiento dice manifestar a través de sus acciones. La interacción factorial, bajo este supuesto, pudiera apreciarse entre (III) Acción y (II) Pensamiento.

Sin embargo, es posible empíricamente, distinguir un tercer tipo, en grueso, de acciones, aquellas a las que, pese a semejar en la forma al resto de acciones comunes,

del tipo que fuere, cada adolescente, cada persona, le atribuye un (I) Significado particular. En el conjunto colectivo, este significado puede ser abstraído y asimilado al significado que le pueda atribuir un, «*verbi gratia*», adulto; pero en la vivencia tanto del adulto, del adolescente, del niño o del bebé, la vivencia de la acción, el sentido de la acción, el significado de la acción, éste sí, es intransferible. Igualmente, pueden observarse acciones que, pese a responder, en el fondo, a una finalidad idéntica a la atribuida en otras edades, adquieren formas diferentes, cuyo sentido únicamente se debe al, de nuevo, (I) Significado conferido por el adolescente. Un adolescente cuida, como un adulto, su higiene personal, —si bien, sin duda, se apreciarían parámetros un tanto diferenciados en la definición—; pero cuando un adolescente se acicala, la intencionalidad es común a la de un adulto que quiere agradarse porque agrada a segundas personas, si bien los parámetros, también en y ante esta acción, serán sin duda igualmente distinguibles entre adolescentes y adultos.

La cuestión es explorar, en nuestro caso a partir del cuestionario *PASa*, la caracterización interseccionada entre las acciones, tópicas o enunciadas por los adolescentes, el (II) Pensamiento y el (I) Significado; obviando las acciones del primer tipo, e intentando clarificar las imbricaciones fondo —forma— sentido del nada despreciable, sino más bien sustantivo, resto.

Factor II. PENSAMIENTO (PEN), restringido a su acepción discursiva, el pensamiento conlleva algún tipo de razonamiento. La dificultad estriba en apreciar, a través del cuestionario *PASa*, el tipo de lógica que rige la argumentación; para, en la discusión de resultados, discernir tanto la existencia o no de una lógica propia y diferenciada de la adolescencia, como las características comparativas con la lógica adulta. ¿Qué piensa un adolescente, por ejemplo, respecto a la vida adulta?, y la respuesta proporcionará una opinión, a la vista de los resultados, generalizable a la población considerada; ahora bien, ¿subyace alguna lógica común a los razonamientos (opiniones, valoraciones, opciones marcadas en las respuestas) emitidos por los adolescentes?, ¿se aprecia algún rasgo discursivo común?; si así fuera, ¿es posible determinar, cuando menos esbozar, pautas de pensamiento en los adolescentes?, ¿o acaso varía el discurso argumentativo y no el contenido del argumento en sí? ... Es plausible plantear que aquí reside uno de los focos de conflicto y problematización de la adolescencia si tales pautas de pensamiento difirieran en forma o fondo respecto a los adultos.

El grueso del factor (II) Pensamiento revierte sobre contextos representativos de manifestaciones sociológicas, culturales o individuales, presentes o futuribles, que obligan a una definición del encuestado. De manera paralela al factor (III) Acción, importa no tanto la detección del pensamiento ante una amplia gama de eventos, sino que éstos sean representativos. En definitiva, incluye el factor (II) Pensamiento aquellas interpretaciones, apreciaciones, valoraciones, enjuiciamientos, ... que realiza el adolescente sobre los distintos contextos en los que vive o con los que convive. La reducción, sin embargo decisiva, que se realiza en el cuestionario *PASa* reside principalmente en el privilegio de los elementos culturales (simbólicos y semióticos) que representan a la vez que definen el tipo y contenido de razonamiento común en los adolescentes. Si a un adolescente se le cuestiona (siguiendo el ítem 5, por ejemplo) sobre distintos aspectos que caracterizan la vida, y la cultura adulta, la hipótesis de partida del cuestionario *PASa* establece que tal valoración estará fuertemente mediatizada por la cultura de

la adolescencia; evidentemente, el planteamiento es discutible: efectivamente, en la valoración, resulta difícil, incluso artificial, discernir sobre qué elementos responden a un pensamiento, bajo claves culturales, o unas vivencias, y en consecuencia (I) significados, que le atribuye el adolescente encuestado. La paradoja no es exclusiva del cuestionario *PASa* porque es propia de la complejidad de los fenómenos: todo está relacionado con todo, siendo todo interdependiente; en el intento de *PASa* se opta por lo multirreferencial, siendo uno de los referentes el factor (II) Pensamiento definido —como se ha expuesto reiteradamente— por las claves colectivas, por la racionalidad construida desde lo simbólico— cultural, si bien —cómo no— todo individuo interpreta y reinterpreta, hace suyas, tales claves. El uso de las entrevistas soslayaría, en buena medida, estas limitaciones del cuestionario *PASa*.

La hipótesis de la normalización aplicada al factor (II) Pensamiento permite explorar posibles componentes comunes a la adolescencia para, en un segundo momento y desde la caracterización de esta etapa, evidenciar escasas rupturas con las características homólogas de otras etapas de desarrollo. Quizá, de nuevo, la lógica que rige el pensamiento de los adolescentes no difiera sustancialmente de otras lógicas más «maduras», sino tan sólo —y resulta lo suficientemente engorroso— la identidad se plasme en diferencias en la expresión del pensamiento, y en consecuencia, en el lenguaje, en el razonamiento que justifica y da forma a los símbolos y las acciones. Si, por el contrario, el pensamiento del adolescente aparece caracterizado por rasgos propios, exclusivos y excluyentes, habrá que admitir señas de identidad diferenciadoras para nuestra población adolescente.

Factor I. SIGNIFICADO (SIG): La finalidad inicial del estudio, en el que se entronca el uso del cuestionario *PASa*, era coparticipar en la resolución de la díada [Acción *f* Significado]; es decir, el adolescente actúa, pero ¿qué significado le confiere a sus acciones? Un cuestionario es, sin duda —y así se trasluce en esta presentación— uno de los instrumentos menos apropiados al intento; si de lo singular se trata, i) cómo recoger en unas preguntas, sean éstas cerradas o abiertas, la especificidad si en la propia formulación de la pregunta aparece reflejada, bajo el mejor de los supuestos, la peculiaridad —el significado— de quién la formula o de la escuela teórica o planteamiento empírico por el que haya optado; ii) cómo acotar al menos temas que esbozen aspectos próximos a la privacidad de los significados. La primera limitación es irresoluble en un cuestionario, y en consecuencia el factor (I) Significado deriva, de lleno, hacia las entrevistas; pero respecto a la segunda consideración, el cuestionario *PASa* perfila indicadores próximos a los significados, en cuanto que proporcionan, a través de los datos, posibles tendencias o pautas a considerar en la aplicación de las entrevistas: éste es el sentido del cuestionario *PASa* relativo al factor (I) Significado. Así, el autoconcepto, por ejemplo, no explica el significado atribuido por un adolescente a sus acciones; pero cuestionarle sobre este indicador aporta la información necesaria para una pertinente preparación de las entrevistas. Y pese a las limitaciones tanto intrínsecas al factor (I) Significado, como comparativas respecto al factor (II) Pensamiento, en *PASa* se aplican tres estrategias de aproximación a los significados: por extensión, ampliando el número de variables correspondientes a cada indicador del factor (I) Significado; por concreción, cada variable recae sobre rasgos específicos, aparentemente con un exceso

de concreción, pero de indudable relación con el factor (I); y por tratamiento cruzado, en el análisis de los resultados, con las variables de los dos factores restantes.

En todo caso, el factor (I) Significado se define en *PASa* por la atribución del sentido por parte del adolescente encuestado a determinadas acciones, comportamientos, rasgos, o elementos que conforman su existencia; solicitándole percepciones y abriendo, en el último ítem (n.º 27), la posibilidad de expresar las notas relevantes que considere de su vida actual. La distinción empírica entre (II) Pensamiento y (I) Significado radica, como gráficamente quedaba de manifiesto, en la inclinación del pensamiento hacia el eje Sistema; en tanto que los significados se circunscriben al mundo de la vida de cada uno.

✓ *Sistema de Indicadores*. El sistema de indicadores del cuestionario *PASa* satura cada uno de los factores conforme a la distribución indicada en la figura 2.

<p>Factor I SIGNIFICADO (SIG)</p> <p>— Autoconcepto. — Decisional. — Escolar. — Existencial.</p>	<p>Factor II PENSAMIENTO (PEN)</p> <p>— Contextuales.</p>
<p>Factor III ACCIÓN (ACC)</p> <p>— Situacionales</p>	

Figura 2
Distribución de los indicadores por factores.

— Indicadores correspondientes al factor (I) Significado (SIG): *Autoconcepto*, acepción convencional; el sí mismo del adolescente. *Existencial*, referente del sentido conferido a cuantos aspectos circunstanciales pudieran considerarse relevantes en el ser individual del adolescente; completa el indicador autoconcepto en las relaciones externas del adolescente. *Decisional*, desglosa y concreta el indicador existencial en el ámbito de la elección individual. *Escolares*, indicador secundario referido a una circunstancia externa relevante para el adolescente, al menos por la transcendencia ocupacional.

— Indicadores correspondientes al factor (II) Pensamiento (PEN): *Contextual*, referente genérico de los elementos relevantes en el estar colectivo y social del adolescente; conviene distinguir los subindicadores siguientes, *Generacional*, desglosa y concreta el indicador contextual en el ámbito de las percepciones respecto a los adultos. *Social*, indicador secundario, referido a las expectativas del adolescente respecto a su propia existencia, como al devenir de la sociedad en la que vive. *Cultural*, indicador secundario, referido a las expectativas del adolescente respecto a características de una hipotética sociedad futura a partir de tópicos de la sociedad actual.

— Indicadores correspondientes al factor (III) Acción (ACC): *Situacional*, indicador principal de las distintas situaciones-tipo en las que actúa el adolescente; relevante en la determinación y descripción de los diferentes, e hipotéticos, comportamientos; conviene referir el subindicador siguiente, *Comunicación verbal*, desglosa el indicador situacional en el ámbito de las relaciones privadas y sociales, concretando éstas en el contenido de la comunicación verbal que establezca. *Comportamiento*, desglosa el indicador situacional en comportamientos. *Ocio*, de manera análoga, desglosa ocio y tiempo libre del adolescente.

Resulta evidente señalar que, en tanto que sistema de indicadores, la definición de cada uno de ellos ha de entenderse en interacción con el resto. De igual modo, la presentación de los datos empíricos más relevantes de la fase descriptiva del estudio se estructura siguiendo, uno a uno, los indicadores enunciados y que componen el cuestionario (figura 3).

LOS DATOS MÁS RELEVANTES

Sobre el pensamiento en los adolescentes

Qué piensan los adolescentes puede resultar una cuestión excesivamente pretenciosa como para ser resuelta por un único instrumento. PASa es un cuestionario que pretende sondear en determinados rasgos del hipotético pensamiento normalizado de los adolescentes referidos a la percepción, interpretación y valoración que realizan los encuestados respecto al panorama sociológico que les rodea: la actualidad, los adultos, la axiología dominante, la ética o el futuro.

✓ *Los adultos* (ítem 5). En qué sentido definen, o incluso valoran, los adolescentes, en sus propios esquemas de pensamiento, los ámbitos contextuales —axiológicos, laborales o relacionales— de los adultos. Más del 99% de los adolescentes de los 2.343 encuestados contestan a esta pregunta, ¿pasan los adolescentes de la vida de los adultos? ...pero ¿qué admiran (o envidian)?: *su poder adquisitivo*, el 58%; *la manera de disfrutar de su tiempo libre*, 56%; *sus ideas y conversaciones*, 44%; *su actividad laboral*, 42%; *sus relaciones íntimas*, el 37%; y *los valores*, 15%. Las respuestas abiertas giran en torno a la libertad, la independencia y la autonomía de los adultos que viene definida por *hacer lo que quieren sin dar explicaciones*; igualmente mayoritarias, son las respuestas que reinciden sobre los valores de los adultos; destacando, en particular, *el cariño hacia los hijos o hacia la familia y la serenidad que transmiten*; son escasas, las referencias concretas a tópicos como *su libertad para salir por la noche*, o *hacer lo que les venga en gana*; en contadísimos casos, se hace referencia a valoraciones negativas de los adultos (*no hay quien los entienda* o *les gusta fastidiar*). En la distribución por edades, sexo, tipo de centros en el que está escolarizado y localidad de residencia, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas respecto a la distribución porcentual.

✓ *Toma de posición ante tópicos vigentes* (ítem 12). La valoración que se pueda realizar trasluce un componente del pensamiento socializado. a) *El mito de la escolarización*, parecía un mito, sencillamente, en desuso; sin embargo, prácticamente un 75% se muestra de acuerdo; efectivamente, piensan los adolescentes que *a mayor dedicación en los estudios, mayores y mejores oportunidades laborales*. b) *El mito de la rebeldía*, por el que los jóve-

Factor	Indicadores	Variables	Ítem
ACC	Situacionales	[Comunicación verbal]. Temas de conversación con tipos de personas diferenciados por el estatus que ocupan en la cotidianidad del adolescente.	04
		[Comportamiento]. Ante distintas situaciones tipo, descripción de acciones relevantes y no relevantes para el adolescente.	09
		[Comportamiento]. Reacción del adolescente ante una situación no definida, pero calificada de injusta.	10
		[Ocio]. Preferencia del adolescente hacia actividades definidas, próximas al ocio y tiempo libre.	14
PEN	Contextuales	[Generacional]. Valoración de la vida adulta y en distintos aspectos axiológicos, laborales o relacionales observados.	05
		[Cultural]. Reacción ante términos relevantes en la cultura prevalente actual del adolescentes, o intencionadamente ambiguos en su formulación.	06
		[Social]. Aseveración del adolescente ante la vigencia de tópicos actuales de la sociedad.	12
		[Cultural]. Valoración del adolescente respecto a la respetabilidad conferida a determinados actos con repercusiones personales, interpersonales o a terceros.	17
SIG	Autoconcepto	[Político]. (Ítem coyuntural, que solicita reacción del adolescente ante la configuración geopolítica actual de España).	22
		[Social]. Calificación por el adolescente de situaciones contextuales definidas y características de un futuro previsible.	23
		[Desarrollo]. Autosentido conferido a la adolescencia en cuanto a cambio de etapa de desarrollo.	01
		[Desarrollo]. Proyección del autosentido conferido hacia sus iguales, del cambio de etapa de desarrollo.	02
		[Comportamiento]. Percepción del adolescente de rasgos comportamentales valorados por sus iguales.	18
		[Comportamiento]. Percepción del adolescente de rasgos comportamentales valorados por sus padres.	19
		[Escolares]. Percepción del adolescente respecto a su rendimiento escolar.	26
		[Criterial]. Criterios preferentes que utiliza el adolescente en una toma de decisiones.	03
		[Relacional]. Personas a las que recurre el adolescente en una toma de decisiones.	20
		[Percepción y sentido (positivo) conferido por el adolescente a la Institución Escolar.	15
Escolares		Percepción y sentido (negativo) conferido por el adolescente a la Institución Escolar.	16
		[Inmediato]. Valoración ante demandas propuestas susceptibles de mejorar la vida actual del adolescente.	07
Existenciales		[Inmediato]. Autoproyección del adolescente ante términos relativos a actitudes, comportamientos y hábitos.	08
		[Emociones]. Sentido atribuido por el adolescente a determinadas emociones.	11
		[Intereses]. Grado de relevancia conferido por el adolescente a situaciones descritas referidas tanto al mundo adulto, como al suyo propio.	13
		[Ideal]. Elección por el adolescente de situaciones personales definidas y características de un supuesto futuro ideal.	21
		[Generacional]. Sentido atribuido por el adolescentes a la relación definida con sus padres.	24
		[Generacional]. Sentido atribuido por el adolescente a las relaciones sociales definidas hacia sus iguales.	25
		[Vivencial]. Narración sobre la vida actual del adolescente.	27

Figura 3
Composición del cuestionario PASa.

nes han de mostrarse inconformistas: el 19% lo considera falso; el 38%, dato a retener, dice ignorar si se mantiene o no, y manifiesta así ante la afirmación propuesta, cierto *aburrimiento del aburrimiento*; conforme el adolescente se aproxima a joven, aumenta su insatisfacción para con el funcionamiento de las cosas. c) *El dilema comunicativo*; los resultados globales aparecen, de nuevo, bajo el espejismo estadístico del equilibrio: el 35% considera que, al hablar con los adultos, conviene no llevarles la contraria. d) *El mito de las diferencias*, semejanzas o igualdades entre sexos. La afirmación enfatizaba las diferencias —obsérvese, *los chicos son muy diferentes a las chicas*— y, pese a tal énfasis, los resultados muestran un 55% que considera cierta la afirmación (son diferentes), pero frente a un 30% que niega las diferencias. En síntesis, los adolescentes reflejan, ante estas cuestiones, un pensamiento convencional, al reafirmar los tópicos vigentes.

✓ *Valoración del grado de respetabilidad de determinados actos* (ítem 17). El grado de respuestas ha sido contundente: el 99% de los encuestados ha respondido a esta cuestión. a) La reacción de los adolescentes ante el *aborto* es beligerante, el 52% de los adolescentes enjuicia el acto como no respetable, frente al 46% que lo considera respetable. e) Ante el acto de *hacer el amor sin preservativos*, prácticamente más del 70% lo califica de no respetable, frente a menos del 30% persistente en la respetabilidad. Las diferencias por sexo son aquí significativas, el rechazo es mayor en las adolescentes. b) El *irse de casa* es mayoritariamente considerado de poco respetable, el porcentaje acumulado supera el 60%. c) Un acto fallido, *no ir a clase*, transgresor, con valoración inclinada hacia la escasa respetabilidad, con el 62%; decididamente la «*pirola*» no es respetable. d) Al asociar *bronca* con razón, persiste un 39% que, incluso con razón, entiende que una bronca no es respetable. g) El cliché del adolescente, tumbado en el sofá, pasivo y pasota, estaba representado en el cuestionario por el acto de *no hacer nada*; el 70% lo valora como no respetable. En su conjunto, las valoraciones son pues conformes a los convencionalismos establecidos.

✓ *Calificación de situaciones en un futuro previsible* (ítem 23). En su conjunto, los adolescentes proyectan una panorámica del futuro que, a la vista de los datos, presentaría una sociedad marcadamente autocontemplativa de su salud; una situación laboral caracterizada por una relativa dificultad de acceso y mantenimiento de un trabajo, pero que en todo caso éste no será plenamente satisfactorio; una tendencia axiológica, que considera que la sociedad será progresivamente menos respetuosa con las singularidades y diferencias. La familia, institución cuestionada, persiste como pilar social; consolidándose, si se quiere interpretar así el resultado de los ancianos y las residencias, la tendencia nuclear. Disminuirá, en el mismo plano interpretativo de las proyecciones, el número de creyentes; ... El adolescente no hace sino reflejar la realidad actual y sorprende, no tanto los resultados, como la capacidad que muestran al percibir, interpretar y mantener las tendencias educadas por formalmente correctas ...

Respecto a la acción de los adolescentes

La explicación estadística de la acción en los adolescentes se considera, como se expone en la descripción del cuestionario, principalmente en cuestiones abiertas; en las preguntas cerradas la acción de los adolescentes se circunscribe a dos variables, comportamiento y ocio, del indicador situacional.

✓ *Temas de conversación* (ítem 4). Los temas de conversación de un adolescente con sus amigos, con sus padres o con sus profesores son los que corresponden a un joven o un adulto, con sus amigos, su institución familiar correspondiente, sus compañeros y sus superiores en el ámbito laboral. El dato en sí, por obvio, es revelador: Con los amigos se habla principalmente de temas privados, íntimos, de chicos y chicas, novias y novios, tema por otra parte, aparentemente tabú (a la vista de los datos) con los padres, con los profesores ni se menta; con los compañeros, se sigue hablando con asiduidad, y extrañamente, o quizá de manera en absoluto sorprendente, se habla básicamente, del trabajo, es decir de estudios y aspectos colaterales, exámenes y profesores; con los padres, se mantienen conversaciones que giran, al igual que con los compañeros pero en tono y contenido distinto, sobre los estudios; con los profesores, el grado de intensidad percibido alcanza su valor mínimo y, en todo caso, se habla exclusivamente de temas laborales, es decir de estudios; tampoco los familiares gozan, a la vista de las respuestas de un alto interés conversacional para los adolescentes y, en preciso reflejo, los temas habituales son los generales, sin otras tonalidades, educados: *lo que toca*. Y, ¿cuáles son los temas de conversación preferidos por los adolescentes? Y la respuesta se reitera: *depende con quien sea*.

✓ *Actos preferidos y denostados en distintas situaciones* (ítem 9). *Fin de semana*: Las respuestas ofrecidas presentan un abanico de situaciones y acciones no circunscritas al tópico salida; de hecho, aparecen en un mayor número de casos aquellos adolescentes que, ante la asociación salida+alcohol, valoran la salida como negativa. *Un día laboral*: En su conjunto, las respuestas son equiparables a las de una persona tipo en un día laborable: las preferencias recaen sobre aquellos momentos de descanso en el trabajo (*v. gr.* «estar con los compañeros»), el asueto cotidiano («estar con mis amigos»); frente a las tareas que implican lo laboral (desde «dar de comer al gato», hasta «madruguar» y «estudiar»). *Momento preferido*: Las reacciones abarcan ámbitos que oscilan desde la más estricta privacidad e intimidad, a las relaciones sociales y colectivizadas. *Cuando estás con la gente de tu edad*: Recalan, principalmente, en la comunicación entre iguales, fuente —para ellos— de armonía y bienestar de una parte, y de imagen, de otra. *Cuando estás con tus padres*: Mantienen la estructura obtenida de las relaciones entre iguales; varían los contenidos, principalmente y en su propia formulación, «no tener broncas». *Cuando estás solo*: Responden, tópicos incluidos, al encuentro de la paz interior, la reflexión, el propio disfrute de la privacidad o, sencillamente, hacer alguna que otra travesura del tipo «incordiar»; son mayoritarias las dos primeras, obviamente. *Cuando estás con un chico o una chica que te gusta*: Ante situación tan íntima e intransferible como el «estar con un (el) chico o una (la) chica que te gusta» el adolescente, sea él o sea ella, se manifiesta tierno, soñador, rayando el pleno romanticismo; o con variaciones, más propias en él pero también en ella, más prosaicas. Son destacables las reacciones que manifiestan cierta preocupación por la evidencia: «caerle bien», «no caerle mal», «que le guste», «que me demuestre que le gusta» ...

✓ *Actividades preferidas en tiempo de ocio* (ítem 14). Alcanzando prácticamente al 50% de los adolescentes, se esbozan tres actividades tipo: bares, deporte y música; de las preferidas por entre un 20-30%: viajar, televisión y ordenador; 10-20%: compras, cine, lectura, estar tumbado; por menos del 10%: físico y trabajos manuales. Los resultados describen un adolescente tipo que, en su tiempo de ocio, realiza actividades colectivas,

hace deporte, le gusta la música y frecuenta las «zonas»; primeras preferencias, o va de compras y al cine; en otras circunstancias, en su domicilio por ejemplo, le gusta ver televisión y utilizar el ordenador; le gusta viajar; en menor medida, lee ... Todo ello en un bonito reflejo prototípico de la cultura del ocio dominante.

En relación con el significado de los adolescentes

Una de las cuestiones sustantivas en las que se entretiene el estudio es la explicación, a través de interpretaciones cruzadas, de los significados que los adolescentes les confieren a cuantos fenómenos les rodean, participen ellos activamente o se auto-posicionen como meros espectadores. Frente al pensamiento, en el que se cuestionaba al adolescente sobre las ideas comunes y dominantes; el significado se impregna en el dominio singular de cada individuo.

✓ *¿Te sientes distinto?* (ítems 1 y 2). El 89% de los adolescentes encuestados se sienten distintos respecto a sus anteriores etapas de desarrollo: *porque (hago) cosas que antes no hacía*, razón señalada por el 42%; *(tomo) decisiones que antes no tomaba*, 35%; *(mis) ideas, creencias y opiniones han cambiado*, 29%; *(me) gustaría hacer otras cosas*, 22%; *(necesito) otras cosas*, 14%; *(estoy) desorientado, confuso, angustiado*, señalada por el 12%. Por cierto, los adolescentes entienden, en más del 79% de los casos, correspondientes al 97% de la muestra, que a sus iguales les ocurre lo mismo: también se sienten distintos.

✓ *Percepción de la valoración de los iguales* (ítem 18). *¿Qué piensas que tus compañeros valoran más en ti?* Los atributos valorables incluyen rasgos del carácter, del comportamiento o la apariencia externa, representando un modelo de persona, tipo ideal para los adultos: agradable, divertido, estudioso, responsable, guapo, inteligente y elegante; *un(a) super-(wo)man* en definitiva, como se indicaba en alguna respuesta abierta.

✓ *Percepción de la valoración de los padres* (ítem 19). De nuevo, la imagen reflejaría el hijo adolescente, correctamente ideal: comunicativo con sus padres, estudioso, responsable, obediente, comportándose adecuadamente fuera de casa, inteligente ... conformista e integrado o —lección aprendida— halagando a la clientela ...

✓ *Rendimiento en los estudios* (ítem 26). Tienen los adolescentes encuestados una percepción favorable de su rendimiento en los estudios, que resultan aceptables para su madre y su padre, no por debajo de lo esperado por ellos, bueno en comparación con el grupo de referencia, y mostrando, además, interés máximo por el tema.

✓ *Criterios preferentes en la toma de decisiones* (ítem 3). Reflejan los adolescentes una clara prioridad, en el momento de tomar una decisión, por los criterios vitalistas e inmediatos; *que te lo pases bien* y *que sea divertida*, 20% y 15% respectivamente en la primera opción, 20% y 23% en la segunda; si bien el valor porcentual más alto en la primera opción lo obtiene *que sirva para el futuro* con un 31% y, en consecuencia, cabría establecer el criterio pragmático en un primerísimo lugar, ¿o no?

✓ *Persona de referencia en la toma de decisiones* (ítem 20). Ante una decisión importante, el adolescente recurre: a sus *padres*, 35%; a sus *amigos*, 22%; sólo el 16% decide *por sí mismo*, sin consulta alguna; a *padres y amigos*, 12%; el 8% de los adolescentes afirma recurrir a unos u otros *según* la decisión a tomar; en algunos casos se consulta *con la almohada*. En términos porcentuales, la distribución es meridiana: el primer grupo formado por los adolescentes que consultan antes de tomar decisiones, incluye a más del 69%.

✓ *Necesidades percibidas en la mejora del bienestar adolescente* (ítem 7). El orden de prelación fue: *estar con los amigos fuera de tu domicilio habitual*, para el 90%; *conocer a gente distinta*, 85%; *visitar otros lugares diferentes a los conocidos*, 85%; *tener más dinero para tus cosas*, el 76%; *disponer de moto, coche, etc.*, 65%; frente a la aparente sinrazón de la cuestión *compartir con tus padres una buena comida*, un 67% de los adolescentes lo considera importante; el *disponer de más instalaciones para hacer deporte*, recibe un 57% si bien, téngase en cuenta, un 43% lo considera «poco importante»; *tener mejor aspecto* es considerado importante por el 55% de los adolescentes; curiosamente, no se aprecian aquí diferencias relevantes entre los y las adolescentes.

✓ *Sentido atribuido a determinadas emociones* (ítem 11). *¿Qué te hace vibrar?*, quizá la respuesta más sincera de las obtenidas fue la que nos señalaba que *a ti que te importa* (lo que me hace vibrar); las asociaciones son mayoritarias entre vibrar y enamoramiento ... quizá no en plenitud platónica; le siguen reacciones que relacionan vibrar con sensaciones lúdicas, juego y deporte. *¿Qué te hace divertirse?* Prevalece el «muchas cosas»; las respuestas se distribuyen, en partes iguales, entre los amigos (con variante novios), la familia nuclear (predilección por la madre) y ambientes o situaciones lúdicos (las salidas); persiste el constante carácter residual de respuestas asociadas a consumo de alcohol, «pastillas» o «porros». En todo caso, prima el estar frente al hacer. *¿Qué te hace llorar?* La muerte, el sentimiento, la violencia o la soledad ... *¿Qué te hace enfadar?* Es ante esta tesitura cuando las reacciones de los adolescentes se manifiestan más virulentas y agresivas, en tono y expresión. Se aprecia explícitamente cierta xenofobia en algunas reacciones; si bien es preciso añadir a renglón seguido que tales reacciones son extremadamente residuales, y no cabe realizar extrapolación alguna de los resultados. En su conjunto, son de nuevo componentes relacionales los que, con buen por evidente criterio, hacen enfadar al adolescente.

✓ *Relevancia concedida a fenómenos, acciones o situaciones habituales* (ítem 13): *ganar dinero con un trabajo*, 93%; *sacar buenas notas*, 93%; *estar bien informado de lo que ocurre*, 80%; *tener éxito entre tus compañeros*, 78%; *tener éxito en el deporte que practicas*, 71%; *realizar actividades imaginativas, creativas, distintas*, 71% ...

✓ *Un futuro ideal* (ítem 21). En un primerísimo lugar, *casarme y tener hijos*, con más del 69% de los adolescentes que señalan esta característica como la primera y principal en su futuro ideal; *estar a gusto en mi trabajo*, 66%; *tener tiempo libre para mis aficiones*, 58%; *disponer de mucho dinero*, 41%; *tener relaciones apasionadas*, 24%; *crear o diseñar lo que me gusta*, elegida por un comparativamente minoritario 15%; *cambiar de tipo de vida*, residual 5%; *dirigir un grupo*, 5%. Así pues, casado, con hijos, a gusto en el trabajo, satisfecho de su tiempo de ocio, y con poder adquisitivo. Persiste, sin embargo, un 15% creativo y un 5% dinámico.

✓ *Relación con los padres* (ítem 24). Un rotundo 88% consideran que la relación con sus padres es *agradable*; para un 78%, *respetuosa*; un 77% la considera *carente de conflicto*; para un 75% no es anodina; ... nuevo sosiego normalizado en las relaciones con sus padres.

✓ *Relaciones sociales con iguales* (ítem 25). Un 70% de los adolescentes dice tener *un grupo de amigos desde hace tiempo*; un 17% dice tener *unos pocos amigos fijos*; tan sólo un 4% dice *cambiar constantemente de amigos*; *no me relaciono mucho*, para un residual 3%. Luego, mantienen sus amistades, no se excluye el tener unos pocos amigos; pero desde

luego es poco habitual el cambio constante de amistades o, incluso, el no relacionarse mucho. Las respuestas abiertas no aportan sino precisiones en torno a la opción mayoritaria.

✓ *Narración sobre la vida actual del adolescente (ítem 27)*. Tabuladas y ponderadas las respuestas, cabe afirmar, que el 45% de los adolescentes valora su vida actual como «bien», «normal»; el 35%, «regular»; para el 6%, «muy bien»; y un 9% la valora como «mal».

UN PAISAJE ADOLESCENTE, ANTE LA MIRADA DE LOS DATOS

Trazos del pensamiento adolescente

A. *Una razón economicista*. Los adultos, réplica de los rasgos sociológicos y culturales del momento, parecen ofrecer a los adolescentes unos referentes que, interpretados por éstos, reflejan una visión dominada por el poder adquisitivo del individuo y contemplativa de la cultura del ocio: dinero y ocio. La educación, abanderada de los valores filantrópicos, no parece resultar un éxito a la vista de los resultados. El desarrollo del Bienestar, de los servicios sociales, las buenas intenciones de las formas que se quieren transmitir del modelo de la vida adulta a los adolescentes, se traduce en una percepción antagónica por parte de los adolescentes, que parecen atisbar el privilegio de quien ostenta poder adquisitivo.

Ambos datos, fuerza del poder adquisitivo y minoritaria referencia a los valores, suponen un resultado a considerar no solo en la definición del pensamiento adolescente, sino por extensión, llamada de atención tanto a las acciones institucionales y no formales principalmente educativas, como a la institución familiar, tan formalmente comprometidas, ambas agencias, con los valores como aparentemente ineficaces en los logros. Si bien se constatan diferencias a favor de los centros privados frente a los públicos ante los valores, en ningún caso cabe abstraer conclusión alguna; sería erróneo atribuir al tipo de centro escolar éxitos más altos en la transmisión de valores; los datos cuantitativos anulan aquí atribución de cualidad alguna. Cabe plantearse por el contrario, a la vista de estos mismos resultados, la agudeza perceptiva de los adolescentes que, bajo las formas, son capaces de interiorizar —en este caso con pleno éxito— la cultura economicista dominante y evidente en el comportamiento y en la organización social; es el éxito del mercado y del marketing. Cuando se trata de valores, se recurre a la recuperación de comportamientos históricamente reificados; sustituyendo caridad por organizaciones no gubernamentales, los adolescentes se sienten más sensibilizados por la solidaridad en la lejanía de otros mundos, que en la interiorización de valores pregonados, permanentemente negados por los hechos.

B. *Una actitud conformista*. Enquistado en la cosmovisión anterior, el pensamiento de los adolescentes se manifiesta bajo un segundo trazo: el conformismo. La rebeldía, la oposición a lo establecido, la razón contraria a la que se exponga y argumente por los no-iguales, quedan reducidas a formas que, quizá y en ocasiones son agresivas, pero pura forma. Sobre el adolescente actual recaen tópicos, de diseño, que presentan la imagen de un adolescente reivindicativo de su identidad.

Uno de los *locus* de (des)control privilegiado lo constituyen las aulas. Los resultados del estudio oponen una realidad normalizada bien distinta y una cuestión digna de reflexión: ¿por qué bajo la conflictividad escolar en este caso, persiste una abrumadora mayoría de adolescentes que mantiene el mito de la escolarización?, ¿por qué frente al rechazo se mantiene la confianza finalista, a mayores estudios ... mejor?; ¿por qué, extrapolarlo la situación a la familia, a mayores críticas y reivindicaciones sobre la libertad traducida en términos de horarios, *verbi gratia*, mayor permanencia del vástago bajo la cobertura asistencial de los progenitores?; ¿por qué siempre ante la presunta culpabilidad del profesor, como elemento clave, la creencia en la institución? A la vista de los resultados, la respuesta genérica que se propone es, efectivamente, el conformismo: *A mayor número de años de escolarización, mayores oportunidades a lo largo de la vida*, afirmación refrendada por la ya referida abrumadora mayoría y que avala la asociación argumentada entre pensamiento y conformidad (conformismo) con lo establecido. El conformismo de hecho se vislumbra en un nuevo trazo que bien podría enunciarse como el «aburrimiento del aburrimiento» ante determinadas situaciones que exigen algún cuestionamiento y, en cierto modo, capacidad de pensamiento. Los resultados obtenidos al confrontar al adolescente ante cuestiones vigentes como los malos tratos avalan la caracterización anterior.

La proliferación de tertulias, gabinetes, informes de departamentos de orientación y, en suma, estados de opinión, presentan una problematización de la población adolescente que, ante los resultados obtenidos, queda, dato a dato, en entredicho; pero no así la interiorización de los «clásicos problemas del adolescente» por el propio adolescente. Interiorización que le hace manifestarse en las formas esperadas. La profecía autorrealizada se erige de nuevo en realidad, a la vez que, como tal profecía, reduce las propias posibilidades de desarrollo efectivo de éstos nuestros adolescentes, asimilando su pensamiento a las pautas predeterminadas en y por la propia profecía.

C. *Un pensamiento convencional*

Si se le cuestiona al adolescente sobre elementos de la sociedad de su futuro, las respuestas trazan, en grueso, dos nuevos rasgos: el desconocimiento y la tibieza, características de un pensamiento ensimismado en lo establecido. Que si habrá trabajo, que cómo evolucionaran las desigualdades (si las hay), que si la institución familiar se mantendrá, y el número de creyentes y religiones, que qué posición adopta ante los malos tratos, ... cuestiónese sobre el aspecto que se quiera y los resultados reflejan una aquiescencia con la situación actual que se proyectó en el futuro, o bien un no sabe no contesta.

De los resultados del estudio, pero a la vez del largo y lento proceso de investigación se vislumbra una situación, normalizada, ajustada a la norma estadística y a la norma establecida, previsible, no sorprendente, ... a la vez que se atisba una realidad extrínseca al propio adolescente, pero explicativa del pensamiento intrínseco a nuestro sujeto:

— La problematización, es decir, la confluencia de causas propicias convierten a determinados tramos de edad en «problema», niños, jubilados, adolescentes, jóvenes y maduros quedan, por mor del diagnóstico traumatizados y así, reducidos a pacientes, clientes, se les exime de responsabilidad alguna por razón de su incapacidad.

— La mercantilización del adolescente, por razones próximas a las anteriores, el adolescente se traduce a bien de consumo en un doble sentido: el adolescente consumidor de servicios que puede costearse, y a la vez el adolescente consumido por servicios todo tipo (públicos, privados y del tan en auge tercer sector), que rentabilizan política o económicamente cualquier tic propio de su edad.

Cuando un adolescente plasma en sus reacciones un pensamiento economicista, conformista y convencional no hace sino reflejar su entorno mercantilista, acomodado y autocontemplativo.

D. Un distanciamiento abismal del discurso político

Un último resultado a considerar por las autoridades y partidos políticos en nuestro territorio: de continuar con la problematización y mercantilización, el distanciamiento entre el discurso político y la futura ciudadanía mayor de edad se augura abismal; el dato, de la voluntad autonómica y territorial del Estado Español, a un no apreciar diferencias entre unas y otras Comunidades, e identificarse, en plena Ley de comarcalización, antes con Europa (3% de los encuestados) que con su propia comarca, un residual 2% de la población adolescente.

Diferente es, sin embargo, la implicación progresiva de los adolescentes en el Estado de Derecho. Reflejada en, por ejemplo, la reacción del adolescente si presencia una flagrante situación de violencia y llama a la policía, o en una recurrente apelación a la justicia siempre que se le plantea al adolescente la cuestión.

El adolescente parece distinguir entre sistema democrático y Estado de Derecho, inclinándose hacia el segundo, pero evidenciando, de manera tajante, su hastío y «pasotismo» hacia las referencias político-partidistas. Esta afirmación genérica ha de ser matizada, y el matiz no es excesivamente halagüeño: las excepciones son extremistas; es decir, se aprecian fuertes implicaciones en la política establecida, para verter opiniones, emitir juicios o traslucir posiciones ideológicas extremistas («los fachas son unos cabrones» frente a «los emigrantes son todos unos cerdos»).

E. ¿Pero es homogéneo el pensamiento adolescente?

Y la pregunta se formula con tal grado de generalización, que la respuesta ha de ser, necesariamente, negativa. No, no es homogéneo el pensamiento adolescente.

Sin duda existirán diferencias individuales, pero un instrumento, cualquiera que fuera, difícilmente puede esclarecer, caso a caso, persona a persona, su propio, efectivo y profundo pensamiento.

Y a pesar del instrumento y del tratamiento se aprecian, efectivamente, diferencias que, ítem a ítem se han ido desgranando.

— ¿Son diferentes, en razón del sexo, los adolescentes y las adolescentes? En valoración de los interesados sí; ahora bien, no se extraigan de los resultados, diagnósticos sobre el machismo o feminismo creciente o decreciente en nuestros adolescentes. Para ellos y para ellas, ellos y ellas son distintos; y en sus reacciones se aprecian diferencias. Si tales diferencias se reducen por las limitaciones propias de un cruce estadísticos de variables, o por los posibles errores debidos a las limitaciones del propio instrumento de sondeo, el dato persiste: ellos y ellas se consideran diferentes, y se manifiestan con

distintas reacciones; mínimas, equivalentes si se quiere, pero en forma y matices que los y las distinguen.

— ¿Varía el pensamiento adolescente considerados los sujetos por tramos de edad? Afortunadamente sí. Se confirma una discontinuidad a los 15-16 años.

— ¿Son diferentes, en virtud del centro en el que están escolarizados? Sin duda el estudio ganaría en difusión mediática si la respuesta fuera afirmativa. Es cierto, se aprecian diferencias en algunos casos y ante determinadas variables; pero la asociación causa-efecto es altamente cuestionable; es decir, en los casos en los que aparecen diferencias, éstas se refieren a la pregunta planteada y se obtiene de un tratamiento estadístico, sin extrapolación ni generalización alguna.

— ¿Influyen el medio, urbano o rural; la localidad o la provincia de origen? Las posibles diferencias que, ítem a ítem, se puedan apreciar merecen ser retenidas en las cuestiones puntuales (por ejemplo en el ítem 22), pero progresivamente se difuminan en las cuestiones genéricas. Un resultado a retener, los datos reflejan una falta de clara distinción por razón de una variable considerada clásica en los estudios socioeducativos; la oposición entre medio rural y medio urbano, queda en entredicho.

Por definición, el pensamiento con ser diferente según los casos, termina siendo homogéneo como tal pensamiento, rasgos comunes de una determinada cultura.

Evidencias de la acción adolescente

Uno de los ámbitos más mimados en el cuestionario PASa es la acción, al obtener datos e información a partir de ítems abiertos que, si bien han dificultado tanto el tratamiento como la exposición de resultados, ofrece una garantía de credibilidad añadida: las respuestas de los adolescentes no han sido reducidas por las opciones de los dos ítems principales, conversaciones y detalle de acciones en distintos tiempos, situaciones y momentos. Los rasgos obtenidos son, pues, creíbles y pertinentes al conjunto del cuadro adolescente. Y las respuestas, y las reacciones, y los resultados en definitiva han sido, de nuevo, los previsibles.

Los resultados sobre la acción adolescente se sintetizan en una dualidad aparentemente contradictoria: cuestionan los tópicos y refuerzan la, también tópica, socialización.

F. Las acciones de los adolescentes evidencian la ficción del estado de opinión dominante

A la vista de los resultados, ¿dónde queda el adolescente problemático? En una lectura positivista de los datos no se demuestra la evidencia de estos «nuevos» tópicos sobre el adolescente festivo, dependiente y tribal. Efectivamente, los datos y resultados expuestos e interpretados en los apartados anteriores de este texto dedicado a la acción adolescente, evidencian una tipología de acciones racional, estructural y sistémica; porque efectivamente, ante toda pregunta la respuesta es de una lógica convencional aplastante (del tipo: «¿de qué hablas con tus profesores?, de las asignaturas»); se adecuan a las estructuras gregarias que se han ido incardinando sobre el individuo (ejemplo: «¿qué haces el sábado por la noche?, salir a la zona»); y responden a la sempiterna función sagrada del mantenimiento del sistema (ejemplo: «¿qué es lo que más te gusta de tu Instituto?, estar con mi novio»). El nuevo tópico del adolescente distinto, en sincronía y diacronía, y problemático, se viene abajo.

G. *Las acciones de los adolescentes reflejan una eficaz socialización de calidad*

La cuestión que nos plantean los adolescentes en el relato de sus acciones no sólo constituyen la respuesta debida, traslucen una capacidad que supera el propio convencionalismo; afirman «ir de bares», pero pocos asocian alcohol a disfrute, y menos aún no cejan en la crítica a su consumo; reniegan a priori del esfuerzo, pero son capaces de sentirse entusiasmados ante las dudas físicas que plantea «Matrix», y embelesados en un sentimiento; ... no se trata de recurrir, de nuevo, a la perversión del sistema pero, ¿de quién es, en consecuencia, el problema?, ¿del adolescente?

Tonalidad del significado adolescente

El significado recalca, en esta investigación, en el sentido profundo, en la interpretación particular e íntima que hacen, uno a uno, los adolescentes, y todas y cada una de las personas. Se reducen así los datos obtenidos, a indicadores del significado; siendo éstos el autoconcepto, la toma de decisiones y la percepción de la existencia propia. Reducido, evidentemente sí; válidos los resultados, pues metodológicamente, también; autoconcepto, decisiones y existencia, son los tres únicos colores considerados en las tonalidades del pensamiento adolescente.

H. *El descubrimiento de un tesoro*

Nuestros adolescentes son distintos porque se sienten distintos y razonan las diferencias con la lógica más aplastante y racional, en las acciones y en las decisiones que uno toma. El adolescente presenta un primer color, chillón y vigoroso, exigente, acorde con lo que ya ha aprendido de su sociedad, imponiendo la evidencia: soy distinto por dos razones inapelables, «hago cosas que antes no hacía» y «tomo decisiones que antes no tomaba». No se trata de recurrir argumentalmente a la mística, «mis ideas han cambiado», a la ñoñería con un «me gustaría que», o al lloriqueo suplicatorio del «necesitaría ...»; no, aquí está, el adolescente que emite a quién le rodea un contundente mensaje subliminal, imperativo, exclusivo y egocéntrico, soy yo; único, luego distinto. Evidentemente, no es un sentido por el adolescente, «cambio de etapa de desarrollo»; no es el crecimiento, no es el descubrimiento de nuevas sensaciones, no es el cruce hormonal, no son partes es el todo; no soy parcialmente diferente, soy distinto, soy otro, soy yo.

El resto de los indicios son menores, secundarios, subordinados al yo, contemplativo del «mi mismo»; de ahí que si algo han de valorar los iguales en edad, ha de ser el trato (divertido y agradable afirmaban). Sin embargo, el descubrimiento del tesoro interno no es hermético y egoísta; es, como todo tesoro vivido, inseguro, inestable, con momentos de pánico y constantes de miedos, ¡no lo acabo de entender! Y el adolescente refleja, en igualdad numérica, un rasgo a considerar, es importante que los demás sientan «que me preocupo por ellos». Y proyectan en la madre y en el padre, ¿... que qué pienso que esperan de mi?, «que hable con ellos», que no queden excluidos del descubrimiento y, nueva duda interior, porque el tesoro, como el etnométodo, es compartible cuando se reifican en la narración, y el adolescente cuenta a sus íntimos, quiere compartirse, pero al igual de nuevo que el etnométodo con su habla; quizá no coincidente con el habla de los progenitores, y ante la incomunicación, retórnese a los tópicos infantiles, «hablemos del cole», del «portatebien», del «tencuidado», del «andaobedeceatupadreporefavor», ... hablas distintos.

En este contexto de descubrimientos, lo familiar, la escolarización vivida desde tan, sin paliativos, tan temprana edad, no puede ofrecer duda alguna: son la recuperación de situaciones convencionales, que generan conflictos controlables por el adolescente distinto; situaciones ante las que las reacciones de las partes son previsibles. Y el adolescente recupera su jerga laboral, ¿el rendimiento en los estudios?, cómo no aceptable, bueno, ... y ¡por cierto! «que sí que estoy interesado por el tema!, incluso si es necesario ... ¡muy interesado!», es «mi futuro», ¿o era el presente?

I. *El pirata adolescente*

El adolescente refleja un sentido de la vida orientado por el placer, el disfrute vitalista, una insaciable experimentación de lo hasta entonces desconocido, una conciencia realista de su futuro siempre pospuesto y lejano, es vivir el momento porque el futuro sin duda llegará; y para ello, culto al yo considerado e incluido, el pillaje a los demás, y la explotación al máximo de lo que le rodee, son prácticas legítimas. Es la piratería, erigida con nuevas formas por los adolescentes actuales frente a las normas de navegación dominantes. Pero en el culto al pirata se recoge la herencia inmediata del ensueño de la niñez. Es la constante diatriba, nuevos mares y temores desconocidos.

Y así el adolescente quiere, para encontrarse bien, aventura, interior con la introversión y el aislamiento existencial, nuevos espacios (fuera del domicilio por ser de los padres), nuevas gentes (conocer a gente distinta), nuevos lugares (viajar). Pero nuestro pirata quiere aventuras con garantías, y se resiste a abandonar el puerto y, complementariamente, dice y es cierto, necesitar víveres (una buena comida con los padres, moto, o dinero de bolsillo); y a la vez acumular riquezas que garanticen el éxito en los inevitables intercambios (en dinero o mejor en especies cotizables en el mercado, de la consola a la imagen).

Retornara en la vejez a lo establecido, de mayor, dicen, lo ideal será «casarme y tener hijos», o «consultan a sus padres» ante una decisión, entendiendo por tal siempre algo que, sin duda, «les habrá de servir en el futuro», porque sobre el presente no se toman decisiones, se actúa optando, si es posible, por lo menos problemático. ¿Son convencionales los adolescentes? Sí, y en gran medida, veníamos argumentando; y es cierto; sólo que quizá se trate de un convencionalismo proyectado a otras fases, a quiénes están actualmente en ellas (los niños y los adultos) y a ellos cuando les corresponda el ser mayores, porque son conscientes de que niños, cronológicamente al menos, nunca volverán a ser.

J. *El significado atribuido*

Afortunadamente para la especie humana, y en nuestro caso para los propios adolescentes, no es posible dar con la explicación comprensiva del significado atribuido por los adolescentes a su propia existencia y a cuantos componentes, dinámicos, cambiantes y en permanente evolución, la integran. Dar con la explicación, supondría una simplificación tal, que el reduccionismo resultante, de ser válido y fiable, restringiría a la persona a un autómatas. La cultura actual dominante ya se encarga suficientemente de ello. A la investigación social le queda el contrapunto, con la esperanza, certera para la historia, de ser copártcipe en esa mística quintaesencia de la humanidad: vivir, existir y ser. Y el contrapunto es, en este caso, etnográfico, es una cuestión de mirada.

Se desvela aquí un error en la definición del problema de la investigación, la cuestión no es desvelar el significado atribuido por el adolescente; porque el adolescente ofrece una respuesta que nos devuelve nuestra propia imagen; cual espejo de la madrastra, el adolescente responde, y quedamos satisfechos. La cuestión es dar con el sentido que en un genérico plural le queremos atribuir al significado de los adolescentes. No es la mirada del otro, es la mirada con la contemplamos al otro.

Y así considerado, el riesgo eminente es caer de nuevo en la *top*-evolución actual. Como ocurriera con el éxito y el fracaso escolar, con la integración y la marginación, con la tolerancia y la xenofobia, con cuantos elementos contrapuestos se quieran enunciar; el problema fue psicológico, de individuo; fue pedagógico, susceptible de solución; fue sociológico, la perversión del sistema social; y es ahora refinado por las formulaciones postmodernistas, es mercantilista primero, economicista después, globalizador hoy. Dar con alguna de las claves de la mirada es objeto, al menos intuido quizá no alcanzado, de otras partes, puede que cualitativas. Pero, restricciones autoimpuestas incluidas, se aprecian en esta primera mirada, basada en datos, apoyada en resultados, y libremente interpretada, tesis que, en plena dialéctica negativa, conviene retener. Sirva, por la premura de la argumentación, la enumeración:

1) Desarrollar la hipótesis demostrada de la Normalización aplicada a la población adolescente; y en consecuencia proponer medidas concretas derivadas del estudio, del tipo a las enunciadas en los puntos siguientes.

2) Superar un sentido problematizador del diagnóstico, máxime del circunscrito a un solo sujeto, en situación institucional o privada.

3) Ser conscientes del «síndrome de Estocolmo» en las interacciones adultos / adolescentes, con independencia de los roles que se estén desempeñando.

4) Desenmascarar, con rotundidad y evidencias, las impertinentes políticas y planes de juventud y adolescencia; en particular, el abuso partidista del «estado democrático» frente a la dejación del «estado de derecho».

5) Desvelar falsos juegos, constatar el sentido de las instituciones; en particular, la escolar, lugar de capacitación para la vida gregaria; pero a la vez, lugar de instrucción, enseñanza y aprendizaje.

6) Rastrear y evidenciar la «basura» del cuarto poder, medios de comunicación convencionales, redes informáticas, gestión de la información, vulgarización interesada del conocimiento, ...

7) Promover la duda, a la vista de los resultados, frente a toda acción educativa y preventiva, escolar o de no importa qué otra agencia, que añada calificativo axiológico alguno, y en primerísimo lugar, la propia «educación en valores».

El análisis de resultados permite fundamentar las propuestas anteriores.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA DE REFERENCIA

Abelson, R.P. (1998): *La estadística razonada: reglas y principios*. Barcelona. Paidós.

Ackermann, P. (coord.) (1985): *Décrire: un impératif? Description, explication, interprétation en sciences sociales*. (tome 1 y 2). Paris. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

Ardoino, J. (2000): *Les avatars de l'éducation*. Paris. PUF.

- Berthelot, J.M. (1990): *L'intelligence du social*. Paris. PUF.
- Boumard, P. (1999): *L'école, les jeunes, la déviance*. Paris. PUF.
- Bryman, A. E. y Burgess, R. G. (1999): *Qualitative research*. London. Sage Pu.
- Cohen, L.; Manion, L. y Morrison, K. (2001): *Research Methods in Education*. London. Routledge Falmer (5.^a ed.).
- De Miguel, M.; Pereira, M.; Portilla, A.; Rivas, A. y Valdivieso, M^a J. (2000): *Necesidades y problemas de la población con deficiencias auditivas en el proceso de integración en el mundo laboral*. Oviedo. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Filgueira, E. (2001): *Análisis de datos con SPSSWIN*. Madrid. Alianza Universidad.
- King, G.; Keohane, R. y Verba, S. (2000): *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid. Alianza.
- Lapassade, G. (2001): L'observation participante. *Ethnography and Education European Review/Revue Européenne d'Ethnographie de l'Éducation*, vol. 1/1, pp. 9-26.
- Rodríguez Gómez, G.; Gil, J. y García Jiménez, E. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona. Ediciones Aljibe.
- Sabirón, F. y Arraiz, A. (2002): «La investigación educativa, entre la mediación cultural y la violencia simbólica: un estudio sobre adolescentes». En: Soriano, E. (coord.): *Perspectivas teórico-prácticas en Educación Intercultural*. Almería. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, pp. 267-275.
- Sabirón, F.; Arraiz, A. y Vigo, B. (2001): *El cuestionario PASa, un instrumento para el análisis de necesidades de la adolescencia escolarizada*. En: Pozo et al. (coords.), *Diversidad y Escuela (Actas XI Jornadas LOGSE)*, Granada, Grupo Editorial Universitario, pp. 583-591.

Fecha de recepción: 9 de diciembre de 2004.

Fecha de aceptación: 17 de septiembre de 2005.